

LOS TIEMPOS CAMBIAN

ESCRIBIR A MANO – ESCRIBIR EN COMPUTADORA

Daniel Cassany, “De lo analógico a lo digital. El futuro de la enseñanza de la composición”, en *Lectura y vida. Revista Latinoamericana de Lectura*. Buenos Aires, Argentina, año 21, núm. 2, junio de 2000, pp. 1-11.

Daniel Cassany es doctor en Ciencias de la Educación y profesor de Análisis del Discurso de la Universidad Pompeu Fabra (Barcelona, España). Ha publicado varios artículos y libros sobre didáctica de la lengua, comunicación escrita y análisis del discurso. Uno de sus artículos se ha vuelto memorable: “De lo analógico a lo digital. El futuro de la enseñanza de la composición”.

A principios del siglo XXI, la capacidad de comunicación humana ha crecido de manera considerable. Por un lado, se cuenta con el *soporte analógico* tradicional del uso del lenguaje (sonidos, máquina de escribir, papel, libros, escritura a mano, etcétera); por otro, con el *soporte digital* (computadoras, pantallas, teclados, *internet*, etcétera). Sin embargo, pareciera que la tecnología digital está superando, y prácticamente sustituyendo, a los elementos analógicos. En la actualidad, la comunicación en los ámbitos comercial, empre-

sarial y educativo se basa, principalmente, en correos electrónicos o *e-mails*, charlas *on line* o *chats*, y *webs* o sitios en la red (*internet*). Al mismo tiempo que decae el volumen de cartas y faxes, se incrementa el uso del teléfono celular.

El artículo de Daniel Cassany es una reflexión sobre el impacto que el soporte digital tiene en la enseñanza tradicional de la escritura (redacción) y de los cambios que está generando. Dicho artículo contrasta las características, las ventajas y las desventajas de los soportes (*analógico* y *digital*) desde tres perspectivas: el *ámbito pragmático*, el *discursivo*, y el que se refiere al *proceso de composición*. En todos los casos, los elementos del soporte digital presentan mayores ventajas que los del soporte analógico.

Ámbito pragmático. En el mundo analógico, la comunicación está limitada por cuestiones político-administrativas (ciudad, provincia, nación o estado) y lingüísticas (idioma, dialecto), formando comunidades de habla. Tales comunidades tienen un carácter monocultural, ya que están determinadas por cuestiones de ubicación geográfica, nacionalidad, ideología, pertenencia a una clase social, idioma, etcétera. Esto trae como consecuencia que su diná-

mica de comunicación sea demasiado lenta y limitada. Por el contrario, en el ámbito digital se crean *comunidades o tribus virtuales* de personas que comparten intereses particulares y que se conectan, interactúan y se desarrollan como grupo a través del entorno digital. Lo digital se caracteriza por una dinámica bastante rápida de comunicación. Además, permite crear comunidades basadas en cualquier tipo de propósito o actividad más allá de las fronteras tradicionales. Un grupo de personas con intereses comunes puede establecer un grupo de discusión o un club; pueden conversar e intercambiar fotos, discurso, música y programas. El entorno digital utiliza todo tipo de lenguajes y de formatos: habla, imagen, escritura, reproducción virtual, etcétera. Lo digital proporciona un considerable dinamismo y una gran amplitud en la comunicación, a bajo costo.

Ámbito discursivo. En este entorno, lo analógico se caracteriza por la linealidad del discurso como único itinerario. Ya se ve que esto significa una limitación bastante considerable. En cuanto a la intertextualidad, lo analógico sólo remite a citas textuales directas e indirectas y a referencias bibliográficas, todo lo cual remite a una información del pasado. En relación con los géneros de comunicación, lo analógico sólo remite a los tradicionales: carta, informe, invitación, libro, basados en un discurso oracional. Por el contrario, el entorno digital organiza el contenido textual de manera hiper e intertextual. El *hipertexto* o texto abierto es una estructura básica: el escrito lineal y unidireccional se rompe en diversidad de fragmentos autónomos que se conectan entre sí con enlaces (*links*) o *llamadas* que permiten saltar de uno a otro. Lo digital ha creado géneros nuevos: *e-mail*, *chat*, *sitio web*;

asimismo, ha creado un nuevo léxico (*menú*, *habitación*, *navegante*, *ícono*, *enlace*, *página de superficie*, etc). Además, utiliza el lenguaje en forma breve, fragmentada y dinámica.

Ámbito del proceso de composición.

También aquí lo analógico se caracteriza por la lentitud de la escritura a mano. La sobrecarga cognitiva es considerable: memoria de trabajo, memoria a largo plazo, revisión, generación de ideas, inferencia, redacción, puntuación ortografía, etcétera). El aprendizaje de la escritura en este entorno requiere de la enseñanza y la supervisión de un guía o profesor. En cambio, en el entorno digital se ofrecen elementos que inciden en la nueva forma de composición: procesador de texto (redactar directamente en la computadora), verificador ortográfico y gramatical, revisor estilístico, diccionario de sinónimos, traductor, copiar, cortar, modificar, etcétera). Finalmente, el entorno digital proporciona diversos tipos de programas para que el usuario, en forma autónoma, pueda ir avanzando en el conocimiento y el manejo de los elementos digitales.

Todo lo anterior incide directamente en la enseñanza de la escritura (redacción) en el aula. Para Daniel Cassany, la alfabetización debe abarcar tres ámbitos: *alfabetización tradicional* (centrada en la capacidad de usar la correspondencia habla-escritura); la *alfabetización funcional* (capacidad comunicativa para hacer uso eficaz de la lectura y de la escritura en el ámbito analógico); y la *alfabetización digital* (centrada en las capacidades específicas que impone el soporte digital en el uso de la escritura). No se trata de hacer a un lado por completo al entorno analógico, sino de lograr un equilibrio con las inmensas posibilidades de comunicación y compo-

sición que proporciona el entorno digital. El uso de la computadora en la clase de redacción se hace necesario e inevitable. “Enseñar a escribir hoy –dice Cassany– de ninguna manera puede ser igual a como era hace tan sólo treinta años, cuando no existían computadoras personales, ni *Internet* ni *e-mails*, y cuando lo más sofisticado era una máquina eléctrica de escribir. Si queremos que la didáctica de la escritura siga respondiendo a los usos sociales, externos a la escuela, y que el alumno aprenda en el aula lo que necesita

saber hacer en la comunidad, no podemos olvidar este cambio tan trascendental”.

En un contexto cultural como el mexicano, en el que todavía existe enfrentamiento entre el entorno digital y el analógico, resistencia al cambio y una enseñanza tradicional, el artículo de Daniel Cassany tiene una vigencia indiscutible a pesar de haber sido escrito y publicado en el año 2000.

Alfredo Rosas Martínez
Departamento de Humanidades, UAM-A